

**Mark 5:21-43** (New Revised Standard Version)

**Marcos 5:21-43** (Dios Habla Hoy)

<sup>21</sup> Cuando Jesús regresó en la barca al otro lado del lago, se le reunió mucha gente, y él se quedó en la orilla.

<sup>22</sup> En esto llegó uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo, que al ver a Jesús se echó a sus pies <sup>23</sup> y le rogó mucho, diciéndole:

—Mi hija se está muriendo; ven a poner tus manos sobre ella, para que sane y viva.

<sup>24</sup> So he went with him. And a large crowd followed him and pressed in on him. <sup>25</sup> Now there was a woman who had been suffering from hemorrhages for twelve years.

<sup>26</sup> She had endured much under many physicians, and had spent all that she had; and she was no better, but rather grew worse. <sup>27</sup> She had heard about Jesus, and came up behind him in the crowd and touched his cloak, <sup>28</sup> for she said, “If I but touch his clothes, I will be made well.” <sup>29</sup> Immediately her hemorrhage stopped; and she felt in her body that she was healed of her disease. <sup>30</sup> Immediately aware that power had gone forth from him, Jesus turned about in the crowd and said, “Who touched my clothes?” <sup>31</sup> And his disciples said to him, “You see the crowd pressing in on you; how can you say, ‘Who touched me?’” <sup>32</sup> He looked all around to see who had done it. <sup>33</sup> But the woman, knowing what had happened to her, came in fear and trembling, fell down before him, and told him the whole truth. <sup>34</sup> He said to her, “Daughter, your faith has made you well; go in peace, and be healed of your disease.”

<sup>35</sup> Todavía estaba hablando Jesús, cuando llegaron unos

**Mark 5:21-43** (New Revised Standard Version)

**Marcos 5:21-43** (Dios Habla Hoy)

<sup>21</sup> Cuando Jesús regresó en la barca al otro lado del lago, se le reunió mucha gente, y él se quedó en la orilla.

<sup>22</sup> En esto llegó uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo, que al ver a Jesús se echó a sus pies <sup>23</sup> y le rogó mucho, diciéndole:

—Mi hija se está muriendo; ven a poner tus manos sobre ella, para que sane y viva.

<sup>24</sup> So he went with him. And a large crowd followed him and pressed in on him. <sup>25</sup> Now there was a woman who had been suffering from hemorrhages for twelve years.

<sup>26</sup> She had endured much under many physicians, and had spent all that she had; and she was no better, but rather grew worse. <sup>27</sup> She had heard about Jesus, and came up behind him in the crowd and touched his cloak, <sup>28</sup> for she said, “If I but touch his clothes, I will be made well.” <sup>29</sup> Immediately her hemorrhage stopped; and she felt in her body that she was healed of her disease. <sup>30</sup> Immediately aware that power had gone forth from him, Jesus turned about in the crowd and said, “Who touched my clothes?” <sup>31</sup> And his disciples said to him, “You see the crowd pressing in on you; how can you say, ‘Who touched me?’” <sup>32</sup> He looked all around to see who had done it. <sup>33</sup> But the woman, knowing what had happened to her, came in fear and trembling, fell down before him, and told him the whole truth. <sup>34</sup> He said to her, “Daughter, your faith has made you well; go in peace, and be healed of your disease.”

<sup>35</sup> Todavía estaba hablando Jesús, cuando llegaron unos

de casa del jefe de la sinagoga a decirle al padre de la niña:

—Tu hija ha muerto. ¿Para qué molestar más al Maestro?

<sup>36</sup> Pero Jesús, sin hacer caso de ellos, le dijo al jefe de la sinagoga:

—No tengas miedo; cree solamente.

<sup>37</sup> Y no dejó que lo acompañaran más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. <sup>38</sup> Al llegar a la casa del jefe de la sinagoga y ver el alboroto y la gente que lloraba y gritaba, <sup>39</sup> entró y les dijo:

—¿Por qué hacen tanto ruido y lloran de esa manera? La niña no está muerta, sino dormida.

<sup>40</sup> La gente se rió de Jesús, pero él los hizo salir a todos, y tomando al padre, a la madre y a los que lo acompañaban, entró a donde estaba la niña. <sup>41</sup> La tomó de la mano y le dijo:

—Talitá, cum (que significa: «Muchacha, a ti te digo, levántate»).

<sup>42</sup> Al momento, la muchacha, que tenía doce años, se levantó y echó a andar. Y la gente se quedó muy admirada. <sup>43</sup> Pero Jesús ordenó severamente que no se lo contaran a nadie, y luego mandó que dieran de comer a la niña.

de casa del jefe de la sinagoga a decirle al padre de la niña:

—Tu hija ha muerto. ¿Para qué molestar más al Maestro?

<sup>36</sup> Pero Jesús, sin hacer caso de ellos, le dijo al jefe de la sinagoga:

—No tengas miedo; cree solamente.

<sup>37</sup> Y no dejó que lo acompañaran más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. <sup>38</sup> Al llegar a la casa del jefe de la sinagoga y ver el alboroto y la gente que lloraba y gritaba, <sup>39</sup> entró y les dijo:

—¿Por qué hacen tanto ruido y lloran de esa manera? La niña no está muerta, sino dormida.

<sup>40</sup> La gente se rió de Jesús, pero él los hizo salir a todos, y tomando al padre, a la madre y a los que lo acompañaban, entró a donde estaba la niña. <sup>41</sup> La tomó de la mano y le dijo:

—Talitá, cum (que significa: «Muchacha, a ti te digo, levántate»).

<sup>42</sup> Al momento, la muchacha, que tenía doce años, se levantó y echó a andar. Y la gente se quedó muy admirada. <sup>43</sup> Pero Jesús ordenó severamente que no se lo contaran a nadie, y luego mandó que dieran de comer a la niña.